NOTAS PARA LA PUESTA EN ESCENA Y LA DIRECCIÓN TEATRAL

Espejo del Mundo

Coordinación de Difusión Cultural
Centro Universitario de Teatro
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Notas para la puesta en escena y la dirección teatral

RUBÉN SZUCHMACHER

Universidad Nacional Autónoma de México
México 2014

Szuchmacher, Rubén, autor
Notas para la puesta en escena y la dirección teatral / Rubén Szuchmacher.
–Primera edición
100 páginas. – (Espejo del Mundo)

ISBN 978-607-02-4812-2 (Colección)
ISBN 978-607-02-5522-9

1. Teatro – Producción y dirección. I. Título. II. Serie
PN2053.S98 2014r

Primera edición: 9 de junio de 2014

D. R. © Rubén Szuchmacher

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
04510, México, D.F.

Centro Universitario de Teatro
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

ISBN de la colección: 978-607-02-4812-2
ISBN de la obra: 978-607-02-5522-9

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio,
sin autorización escrita del titular.

Hecho e impreso en México

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 9

INTRODUCCIÓN 11

PRIMERA PARTE 13

Las artes de la puesta en escena 13

La arquitectura 17

Los espacios 17

Rasgos históricos de los espacios 19

La forma de los espacios 22

Las tensiones del espacio 23

El espacio eficaz 24

Las artes visuales 25

La conciencia del ojo 25

Lo visual y sus costos 26

El ojo del espectador 27

Las artes sonoras 30

¿Cuánto dura algo? 30

La música 34

Sonidos vs. ruidos 36

Sonidos acústicos o sonidos amplificados 38

Las voces 40

La literatura 44

Las palabras 44

El lenguaje 45

Hipótesis de representación 47

Textos para leer o textos para escuchar 50
Análisis de los textos 53
SEGUNDA PARTE 57
¿Quién dirige? 57
Lo incapturable 63
La palabra del director 67
El director y su lugar de espectador 70
Los equipos de trabajo 71
La inseguridad en las artes escénicas 76
Giras y traslados 81
Los actores en el centro del sistema 86
Lo arbitrario y la ley 90
La fricción 94

AGRADECIMIENTOS 97

PRESENTACIÓN

Este volumen es resultado del interés del Centro Universitario de Teatro (CUT) y de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM por editar textos de hacedores de teatro que reflexionan y teorizan a partir de su praxis en los escenarios y, a la inversa, realizan su praxis inspirados en sus cavilaciones teóricas sobre el hecho teatral.

Es en este territorio de confluencia entre la teoría y la práctica donde se ubica este esfuerzo editorial universitario, así como este trabajo ensayístico en particular, en el cual el autor aborda un tema insuficientemente tratado: la diferencia entre la dirección y la puesta en escena, distinguiendo entre el acto y el objeto.

Escrito de una forma fluida, clara y a partir de su larga y fructífera experiencia como creador escénico, Szuchmacher brinda a la escena teatral contemporánea un aporte significativo en cuanto al complejo entramado de los elementos que conforman el hecho teatral. El resultado es un libro vital no sólo para los directores de escena, sino para cualquiera que desee reflexionar acerca del arte escénico y/o que participe en la creación del objeto artístico teatral.

Rubén Szuchmacher, director de escena de teatro y ópera de origen argentino, cuenta con una amplia y exitosa obra en su país y en otras regiones del mundo. Es también profesor de la carrera de dirección de escena en el Instituto Universitario Nacional de Arte, en Buenos Aires, ofrece talleres de actuación en su propio espacio teatral, Elkafka, además de impartir cursos y conferencias en diversas ciudades iberoamericanas. Esporádicamente incursiona también como actor en teatro y cine.

El vínculo de Rubén con el CUT y con México es profundo y duradero. *Notas para la puesta en escena y la dirección teatral*, por ejemplo, es un texto desarrollado a partir del curso de dirección de escena impartido por Rubén a alumnos del CUT en 2011 y 2012.

Asimismo, Szuchmacher fue el director de la puesta en escena *Historias abominables*, montaje de diplomado de la generación 2007-2011 de nuestro centro, versión libérrima de *Terror y miserias del Tercer Reich*, de Bertolt Brecht, adaptada por él mismo en colaboración con Lautaro Vilo.

La relación de Rubén con México no se limita al ámbito del CUT. Recientemente ha impartido también cursos de dirección en la Escuela Nacional de Arte Teatral y ha emprendido diversos proyectos teatrales en el ámbito del teatro profesional. En los últimos años, ha realizado un intenso trabajo en nuestro país, en estrecho contacto con creadores escénicos mexicanos con quienes ha intercambiado ideas, preguntas, preocupaciones y proyectos. Es, además, hermano de la directora y dramaturga Perla Szuchmacher, querida y admirada creadora teatral que desarrolló exitosamente su carrera en nuestro país.

Con esta obra Rubén Szuchmacher invita a los actores a pensar y reformular las nociones que existen en relación con el hecho teatral sin perder de vista el carácter inasible e incapturable de su naturaleza, pues la verdad, si existe, se encuentra en su acontecer.

Acompañemos a Rubén Szuchmacher en esta deliciosa reflexión, esperando que continúe con sus apasionadas e inteligentes aportaciones a la vida teatral de nuestro país.

MARIO ESPINOSA

INTRODUCCIÓN

En los programas de mano de los más diversos espectáculos teatrales de mi país, suele leerse cada vez con más frecuencia:

Puesta en escena y dirección: fulano de tal

Siempre me llamó la atención esa manera de enunciar las tareas realizadas por quienes dirigen, puesto que en la mayoría de los países tiende a usarse solamente *dirección* o *director*.

Muchas veces les pregunté a colegas con experiencia y sobre todo a los directores más jóvenes que usan *puesta en escena y dirección* para indicar su tarea, el porqué de esa doble denominación. La respuesta más frecuente fue algo parecido a esto: la puesta en escena se refiere a la concepción estética del espectáculo y la dirección al trabajo con los actores.

Efectivamente los términos *puesta en escena* y *dirección* se refieren a dos cuestiones muy distintas dentro del hecho teatral, complementarias en algún sentido, pero diferentes.

¿Pero en qué se diferencian estos dos conceptos según entiendo personalmente? En que la puesta en escena es un *objeto* y la dirección es un *acto*.

La puesta en escena es el *objeto resultante* que deviene del conjunto de acciones que se llevan a cabo para realizar un espectáculo. Un objeto lábil, en constante cambio, pero un objeto al fin hecho por todas las personas que están involucradas en su producción: desde los actores hasta los técnicos, desde el escenógrafo hasta la gente de mantenimiento de una sala, desde el autor hasta el boletero. Todos, desde su lugar en la producción, son partícipes responsables de la puesta en escena de un espectáculo.

Además de definir en esta obra el campo de acción de la puesta en escena, incluyo también los distintos espacios que albergan los espectáculos, los modos de producción que se utilizan y, sobre todo, a los espectadores que asisten a las funciones. Los espectadores son quienes terminan de dar un sentido a toda esa operación.

A veces cuesta aceptar que *la puesta en escena es un objeto que no tiene un propietario único.* Por eso resulta extraño lo que se deja leer en los programas de mano: que alguien, a quien se le llama *director*, pueda ser *el* responsable de la puesta en escena, pues es una apropiación indebida del trabajo colectivo.

La *dirección*, en cambio, es un acto, un conjunto de operaciones sobre la materialidad de las cosas que posibilita que, de manera más o menos eficaz, se constituya la puesta en escena.

Es, sí, la tarea quizás preponderante dentro de la puesta en escena, quizás la más *activa* en cuanto al rumbo que se le pretende dar, pues ofrece los lineamientos generales para la construcción de un espectáculo.

Esa acción, como se verá más adelante, no la realiza necesariamente una persona que se hace llamar director; puede ser el resultado, incluso, de un conjunto de reglas del sindicato de alguno de los gremios que participan en la realización de un espectáculo. Pero sí tiene, en la mayoría de los casos, uno o varios responsables directos.

Este libro trata sobre cuestiones que tienen que ver con la puesta en escena y la dirección, con el objeto y el acto. Aborda algunos aspectos que he pensado en cuanto a la configuración de algo tan complejo como es el hecho teatral, ese objeto que permanentemente se nos escapa de las manos.

No pretendo hacer de este libro un manual, es apenas un conjunto de reflexiones que he ido elaborando en estos años de intensas prácticas teatrales, tanto en el teatro de texto como en la danza y en la ópera. Es una transmisión de mi práctica teatral y mi reflexión acerca de esa práctica.

PRIMERA PARTE

Las artes de la puesta en escena

Propongo considerar la puesta en escena como un *objeto artístico configurado por cuatro artes: la arquitectura, las artes visuales, las artes sonoras y la literatura, articuladas por un sistema de producción y una propuesta de expectación, que constituye una ficción en un mismo tiempo y espacio.*

Digo *puesta en escena* incluyendo a todas las formas escénicas: teatro en sus diversas acepciones, ópera, teatro musical y la danza en sus distintas variantes.

Cada una de estas artes tiene un campo de influencia específico. La arquitectura establece prioritariamente las relaciones espaciales entre la escena y el espectador; las artes visuales dan cuenta de todo aquello que el ojo percibe materialmente; las artes sonoras, de lo que se escucha y del transcurrir del tiempo, y la literatura, del acontecer narrativo a través de las palabras o del movimiento. La articulación de estas artes determinada por un sistema de producción específico se constituye en un acto presente como ficción escénica.[1]

La puesta en escena es un objeto artístico complejo, es un conjunto en el que cuentan las cuatro prácticas artísticas que constituyen la escena, percibida por el espectador de manera diversa y simultánea. Y sólo existe en esa relación presente entre la escena y los espectadores. Ni antes, en la escritura

[1] Parafraseando a Octave Mannoni en su artículo "La ilusión cómica o el teatro desde el punto de vista de lo imaginario", se puede pensar que hay ficción siempre que la escena quiera hacerse pasar por lo que no es.

del texto, en los ensayos o en el montaje técnico; ni después, en la publicación de un escrito, en las eventuales críticas en los medios, en el video de la obra o en el recuerdo de los espectadores y de los artistas de aquel momento de la función teatral.

Ese puro presente constituye a la puesta en escena en un objeto muy difícil de configurar y de estudiar. Lo específico de esta dificultad se asienta en la imposibilidad de capturar ese objeto que *es en la medida en que acontece* y una vez terminado ya no es exactamente el objeto, *sino un resto de aquello que fue*.

Se suma a esta dificultad el hecho de que la puesta en escena —lo dije previamente— es un conjunto de las cuatro artes operando simultáneamente, desde sistemas de producción y apropiación distintos, lo cual vuelve más complejas la percepción y la manipulación del objeto en su totalidad.

Quiero subrayar que este conjunto de cuatro artes forman parte de cualquier hecho teatral, independientemente de cuál sea la estética que se proponga o del lugar que el espectáculo ocupe en la producción cultural de una comunidad. Desde el espectáculo más vulgar hasta el más refinado, desde el más popular hasta el más "elitista", allí donde aparezca una puesta en escena, estará configurada por esa combinación.

Las cuatro artes actúan en tanto conjunto. La ausencia de alguno de estos elementos produce algo que cae fuera del territorio de las artes escénicas. Lo cual en sí mismo puede no ser un problema, pero se requiere de otras formas de análisis y operativas distintas para poder dar cuenta de ellas.

Si en el proceso de realizar una puesta en escena se dejara de lado alguna de las artes mencionadas, caeríamos en otra práctica artística, no menos legítima que las artes escénicas, pero diferente de un hecho teatral.

Por ejemplo, si se combina la literatura con las artes visuales en un determinado espacio es probable que se configure una ficción —como las miniaturas, esas obras plásticas de la Edad Media—, pero en esta proposición no existe lo sonoro.

Igualmente se puede estar en un espacio determinado, con una combinatoria de sonidos y textos, como en los oratorios o las pasiones puestas en música: hay una narración, pero no es imprescindible *ver* qué sucede en el lugar

de la ejecución musical porque los aspectos visuales de la obra en cuestión no son determinantes para su escucha (me refiero a los músicos que lo ejecutan, las formas que tiene el dispositivo en el que está la orquesta, etc.). En otras palabras: la ficción está en el texto, pero no se constituye como escena.

También este conjunto de cuatro elementos está presente, simultáneamente, en los recitales de rock and roll o de artistas pop y seguramente habrá quienes hablen de *puesta en escena.* Lo que no se tendrá es ficción, aun cuando la escena utilice la mayor cantidad de dispositivos visuales y sonoros. A pesar de trajes diversos o maquillajes extraños, la escena no dejará de ser lo que es: músicos tocando frente a un auditorio. Sin ficción.

Donde el problema de la puesta en escena se ha hecho presente de manera contundente es en el campo de las *instalaciones*. Allí, las artes visuales (y también las sonoras) comenzaron a coquetear con las artes escénicas. En muchos casos, la instalación deja de ser un objeto visual para ser propiamente una puesta en escena, y encontramos también muchas veces que algún espectáculo no es teatro ni danza, sino una instalación. Y estas consideraciones muchas veces son independientes de las intenciones de los artistas.

Estas cuatro disciplinas, la arquitectura, las artes visuales y sonoras y la literatura, ya devenidas por su articulación en *puesta en escena*, suponen necesariamente a los intérpretes, sean actores, bailarines, cantantes, músicos, muñecos, etc. Los cuerpos de estos artistas tanto como la materialidad de los muñecos, atraviesan por el espacio arquitectónico, por lo visual, por lo sonoro y por lo literario.

La *puesta en escena* también supone un sistema de producción determinado que articula las artes e incluye a todas las personas involucradas en el trabajo de constitución del hecho teatral; no sólo a los actores, directores, escenógrafos, vestuaristas, compositores, coreógrafos, autores dramáticos, etc., sino también a todo el personal técnico de un espectáculo, como maquinistas, operadores de luz y de sonido, utileros, etc., e igualmente al personal administrativo y operativo de un teatro. Agrego en esta lista a quienes toman decisiones en las programaciones o a los que financian los espectáculos desde políticas públicas o privadas. Es decir que el sistema de

producción contiene a todos aquellos que trabajan en la constitución de un hecho teatral.

Los sistemas de producción son tantos como las maneras de hacer teatro, danza u ópera en estos tiempos. Si en épocas pasadas los sistemas productivos eran similares, hoy coexisten diversas maneras de producción. Se habla de teatro comercial, oficial, alternativo, independiente, comunitario, amateur, subvencionado, etc. Todas estas denominaciones reflejan apenas algunas de las formas que toman los sistemas de producción existentes. Inevitablemente, cualquier puesta en escena está estructurada por un sistema de producción que, eficaz o no, articula las artes mencionadas.

Y por supuesto, y definitivamente, la puesta en escena incluye a los espectadores, ese conjunto de personas que en la mayoría de los casos no se conocen entre sí y que asisten a un espacio que les es ajeno, en algún lugar distinto de su hogar.[2]

Voy a desarrollar brevemente algunas consideraciones sobre estas cuatro artes en relación con el hecho teatral en forma independiente y más adelante sobre los sistemas de producción, es decir, sus formas de articulación.

[2] Los espectáculos hechos en casas privadas no invalidan esta afirmación. Las experiencias indican que ese espacio se concibe como si no tuviera dueño —aunque haya propietarios—, esto es, ajeno al espectador, un ámbito-otro; justamente el espacio de la ficción, de la escena.